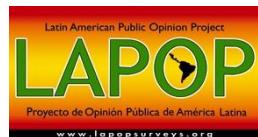




USAID
FROM THE AMERICAN PEOPLE



Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2013

Número 89

Los sobornos disminuyen la satisfacción con la vida en las Américas

Por Matthew M. Singer

matthew.m.singer@uconn.edu

University of Connecticut

Resumen Ejecutivo. Hay muy pocas dudas acerca de que la corrupción debilita el apoyo hacia la democracia en las Américas. Este informe de *Perspectivas* evalúa si la corrupción socava la felicidad de los ciudadanos. Las víctimas de la corrupción reportan niveles más bajos de satisfacción con la vida que aquellos que no han sido objetivo de un soborno recientemente. Haber sido extorsionado por un soborno afecta la felicidad de una manera similar a haber sido víctima de la delincuencia en general. Sin embargo, no hay evidencia de que la percepción de que el gobierno es corrupto afecte a la satisfacción con la vida o que los niveles de satisfacción con la vida sean más bajos en los países donde la corrupción es común.

La serie Perspectivas es co-editada Jonathan Hiskey, Mitchell A. Seligson y Elizabeth J. Zechmeister con el apoyo administrativo, intelectual y técnico del equipo de LAPOP en Vanderbilt University.

www.AmericasBarometer.org

Es indiscutible que la corrupción es un lastre para la economía (Blake y Morris 2009) y que reduce el apoyo a la democracia (Booth y Seligson 2009, Carlin et al. 2013). En este informe de *Perspectivas*¹ se explora si el mal gobierno tiene un efecto más personal. Es decir, ¿la exposición a la corrupción hace que los ciudadanos estén más insatisfechos con sus vidas?².

En varios estudios recientes que se centran en otras regiones del mundo se indica que existe una relación entre el buen gobierno y la felicidad ciudadana (Helliwell 2003, Tavits 2007, Helliwell y Huang 2008, Rodríguez-Pose y Maslauskaite 2012, Kim y Kim 2012). Estos estudios han examinado casi exclusivamente las tendencias a nivel agregado: los ciudadanos que viven en países donde la corrupción es generalizada tienden a ser menos felices que aquellos que viven en países donde la corrupción es menos común. Sin embargo, estos estudios no exploran si experiencias con la corrupción a nivel individual afectan la felicidad de los ciudadanos. Por lo tanto, queda abierta la pregunta de si la corrupción perjudica a todos los miembros de la sociedad por igual o si su efecto se concentra especialmente en las víctimas de sobornos.

Los datos de este informe provienen de la ronda de encuestas en 2012 del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)³,

¹ Números anteriores de la serie *Perspectivas* pueden encontrarse en:

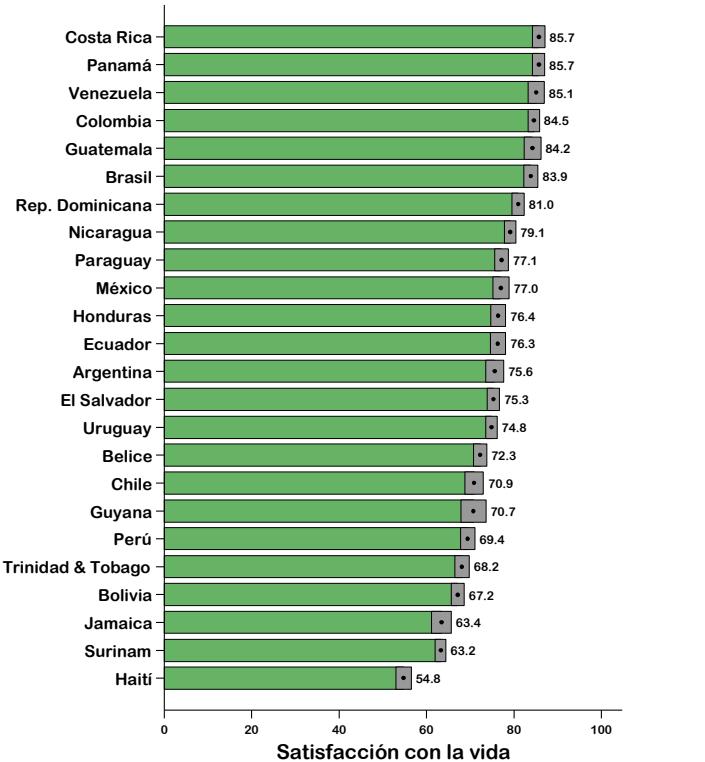
<http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

Los datos en los que están basados pueden encontrarse en:
<http://www.vanderbilt.edu/lapop/survey-data.php>

² La literatura utiliza los términos "felicidad", "satisfacción con la vida" y "bienestar subjetivo" de manera intercambiable (Larsen et al 1985).

³ El financiamiento de la ronda 2012 del Barómetro de las Américas fue proporcionado principalmente por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Otras fuentes importantes de apoyo fueron el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de

Gráfico 1. Niveles de satisfacción con la vida por país, 2012



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

en la que se les hizo la siguiente pregunta a los 38.631 encuestados de 24 países de América Latina y el Caribe:⁴

LS3. En general, ¿qué tan satisfecho está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra...

- (1) Muy satisfecho (2) Algo satisfecho (3) Algo insatisfecho (4) Muy insatisfecho

Las respuestas a estas preguntas fueron recodificadas a una escala de 0 a 100, de modo que los valores altos representan altos niveles de satisfacción con la vida.

Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Vanderbilt University.

⁴ Los Estados Unidos y Canadá también fueron incluidos en la encuesta, pero se excluyen de este análisis porque los datos sobre la riqueza en el hogar no están disponibles para los EE.UU. o Canadá. Estos países se encuentran en la mitad inferior del ranking de felicidad en el hemisferio.

La mayoría de los encuestados de la ronda de 2012 expresaron altos niveles de satisfacción con la vida: aproximadamente el 42 por ciento reportó estar muy satisfecho y otro 45 por ciento dijo estar satisfecho. Los niveles de satisfacción con la vida en 2012 fueron superiores a los registrados en 2010 (Singer et al. 2013).^{5,6}

La satisfacción con la vida varía entre los países. El Gráfico 1 muestra el nivel promedio de felicidad en cada país del hemisferio y su intervalo de confianza. Los niveles más altos corresponden a Costa Rica, Panamá, Venezuela, Colombia, Guatemala y Brasil. Por su parte, los más bajos se encuentran en Haití, seguido por Surinam y Jamaica. Aunque los niveles más bajos de satisfacción con la vida se encuentran en Haití, el país más pobre del hemisferio, las diferencias entre los países en el 2012 no parecen corresponderse perfectamente con el ingreso nacional. Chile, Uruguay y Trinidad y Tobago, los tres países con el mayor PIB per cápita de América Latina y el Caribe, se ubican en la mitad inferior de la clasificación de la felicidad. Este resultado es consistente con estudios anteriores que han encontrado una débil correspondencia entre el desarrollo económico y la satisfacción con la vida a nivel agregado (Easterlin 1995, Frey y Stutzer 2002). Cuando los países se desarrollan, las aspiraciones cambian, y por lo tanto los niveles de felicidad pueden seguir siendo los mismos a nivel agregado.

⁵ El informe anual del Barómetro de las Américas *La cultura política de la democracia en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades* (Seligson et al 2013) realiza un seguimiento de la evolución de las actitudes ciudadanas hacia la economía, la corrupción, la delincuencia, el desempeño del gobierno local y satisfacción con la vida, así como las tendencias en las actitudes democráticas en el hemisferio. Está disponible para su descarga en www.americasbarometer.org.

⁶ Un informe anterior de *Perspectivas* analiza la satisfacción con la vida en 2010 y muestra que la variación dentro de las Américas se asocia con variables económicas como la riqueza personal y el empleo y con variables sociales como la asistencia a la iglesia, el estado civil y el número de hijos (Corral 2011).

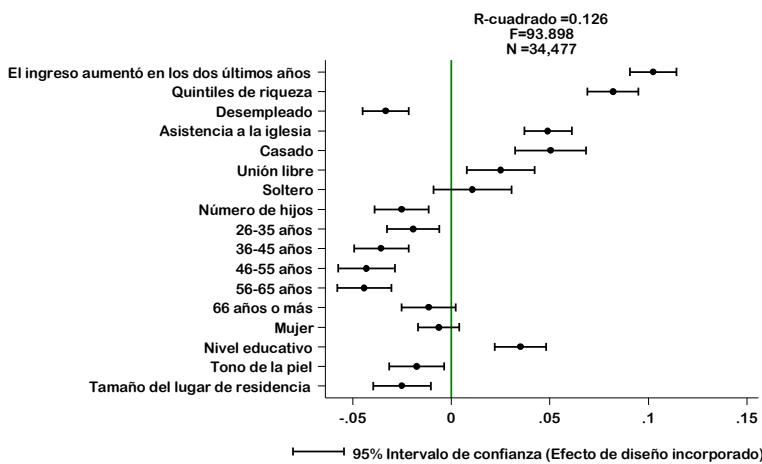
Características demográficas y felicidad

Antes de examinar cómo los resultados en materia de gestión pública predicen la felicidad, se establece un modelo de referencia de cómo los niveles de satisfacción con la vida varían según los diferentes grupos económicos y sociales, siguiendo las especificaciones empíricas desarrolladas por Corral (2011). La literatura señala varias tendencias económicas que son claras. Los individuos más ricos tienen más probabilidades de ser felices que quienes luchan por salir adelante (Graham y Pettinato 2001, Diener y Biswas-Diener 2002, Frey y Stutzer 2002, Graham y Felton 2006). Los desempleados también son propensos a estar insatisfechos con su vida en general, mientras que los individuos cuyos ingresos aumentaron son más propensos a ser felices (Gallie y Russell 1998, Frey y Stutzer 2002, Lucas et al 2004, Kassenboehmer y Haisken DeNew-2009). En resumen, la seguridad económica en general debería conducir a una mayor sensación de satisfacción personal.

Más allá de la economía, los individuos que tienen una fuerte red de apoyo, tales como quienes están casados o participan activamente en una comunidad o una iglesia, también se espera que estén satisfechos con sus vidas (Ellison 1991, Lane 2000, Radcliff 2001). Sin embargo, tener hijos se ha relacionado con niveles más bajos de felicidad dado que la crianza de los hijos pueden crear una carga financiera y de vez en cuando un desgaste emocional, aunque esta relación cambia a medida que los hijos crecen (Margolis y Myrskylä 2011). La satisfacción con la vida también pueden cambiar con el ciclo de la vida, con las personas de mediana edad expresando menos alegría que los ciudadanos más jóvenes que enfrentan menos presiones financieras o compromisos familiares o que las personas mayores que están bien establecidas (Oswald 1997, Frey y Stutzer 2002).

En el Gráfico 2 se presenta un modelo de la satisfacción con la vida en función de diferentes variables sociodemográficas.⁷ Se controla por las diferencias entre países no medidas al incluir variables dicotómicas para los países, que no se muestran en el gráfico. El gráfico presenta el coeficiente estimado de un análisis de mínimos cuadrados ordinarios⁸. El impacto de cada una de esas variables sobre la satisfacción en la vida se muestra gráficamente por un punto y las barras representan los intervalos de

Gráfico 2. Determinantes socioeconómicos y demográficos de la satisfacción con la vida



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

⁷ La variable del *aumento de los ingresos* se obtiene de las respuestas de la pregunta: "En los últimos dos años, los ingresos de su unidad familiar ha disminuido, permanecido igual o aumentado?" La variable de *riqueza* se basa en un índice de acceso de los hogares al agua y electricidad y la propiedad de televisión, vehículos, electrodomésticos y otros artículos para el hogar, ver Córdoba (2009) para más detalles. La variable de *desempleo* se refiere a los encuestados que están buscando activamente un empleo y los contrasta con los que están trabajando, los estudiantes, amas de casa, los jubilados y los incapacitados. La frecuencia de *asistencia a la iglesia* se mide utilizando la pregunta ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? Nunca o casi nunca, una o dos veces al año, una vez al mes, una vez por semana, o más de una vez por semana. El matrimonio se espera que aumente la felicidad ya que proporciona compañía, pero no todas las relaciones son igual de seguras, así que se separan las parejas casadas y las parejas que están en una relación de *derecho común*. La categoría de referencia son los individuos que se encontraban previamente en una relación a largo plazo, pero ahora están divorciados o viudos, con las personas solteras en una categoría intermedia. El *número de hijos* es una variable que cuenta el número de niños que tiene el encuestado, como una prueba de robustez se incluyó una medida dicotómica de si el encuestado tiene hijos o no, y los resultados sustantivos no cambian. Las variables de los grupos de edad tienen a la cohorte de 16-25 como categoría de referencia. La *Educación* es una medida del último año de educación que se completó: ninguno, primaria, secundaria, o superior. El *Color de la piel* se mide a través de una paleta de colores que permite al entrevistador evaluar el color de la piel del entrevistado en una escala de 11 puntos, donde 1 es el tono más claro de piel y el 11 el más oscuro (ver Telles y Steele 2012). Por último, el *tamaño del lugar de residencia* es una variable que distingue si el entrevistado vive en una zona rural, una ciudad pequeña, mediana o grande, o en la capital del país. Los valores más altos representan las grandes ciudades.

⁸ Una especificación alternativa mediante un modelo logístico refleja resultados comparables.

confianza a un 95%. El gráfico también presenta una línea "0" para juzgar fácilmente la dirección del coeficiente y su significancia estadística ($p < 0,05$). Los coeficientes se presentan en forma estandarizada (es decir, "pesos beta") para facilitar la comparación dentro del modelo.

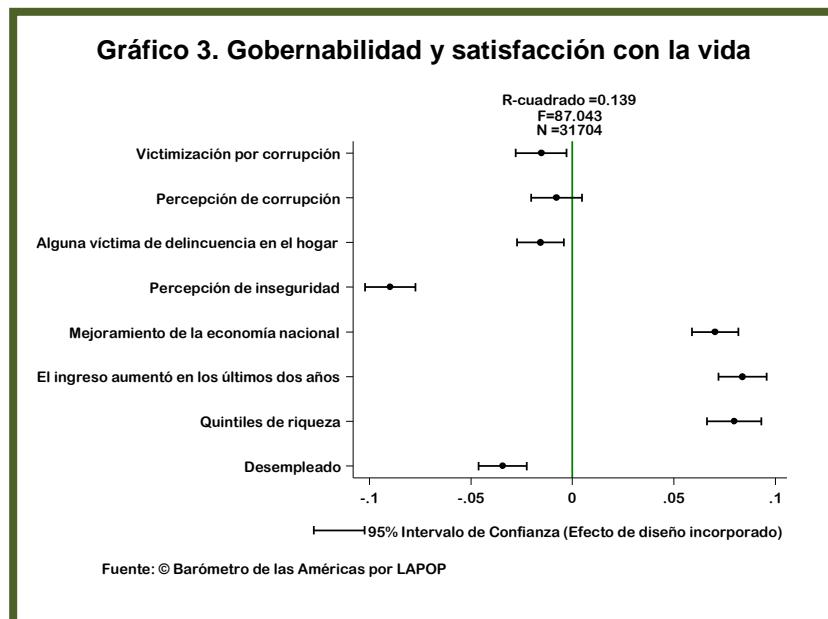
Los factores económicos están asociados fuertemente con la satisfacción con la vida. Los individuos ricos tienen más probabilidades de reportar sentirse más felices que las personas pobres. El desempleo está asociado con niveles más bajos de felicidad, en análisis que no se muestran aquí se encuentra que esto es cierto en todos los niveles de riqueza en el hogar. Finalmente, los individuos cuyos ingresos se han incrementado son más propensos a reportar estar satisfechos con su vida. Los ingresos, tanto a nivel general y como en su tendencia, están más vinculados con los niveles de satisfacción con la vida que cualquier otra variable demográfica en el modelo.

La satisfacción de vida también difiere sistemáticamente en todos los grupos demográficos. La situación familiar de los encuestados también se corresponde con su nivel de felicidad. Las personas casadas tienden a tener niveles más altos de satisfacción con la vida. En contraste, las personas con niños reportan menos felicidad que aquellos sin hijos. La asistencia a la iglesia también está asociada con altos niveles de satisfacción con la vida. La felicidad es mayor entre las personas muy mayores y muy jóvenes. Las mujeres, las personas con piel oscura, los no educados, y las personas que viven en las grandes ciudades tienden a tener niveles más bajos de felicidad (aunque el coeficiente de la medida de género no pasa una prueba de significancia estricta). En general, estos patrones de satisfacción con la vida en las Américas tienden a reflejar los encontrados en otras regiones.

Satisfacción con la vida y corrupción

Más allá de los factores demográficos, estudios recientes sugieren que la satisfacción con la vida se asocia con una buena gobernanza (Helliwell 2003, Tavits 2007, Helliwell y Huang 2008, Rodríguez-Pose y Maslauskaitė 2012, Kim y Kim 2012). Algunos de estos estudios asumen que el vínculo entre la corrupción y la felicidad ocurre mediante los costos económicos asociados con la corrupción a nivel macro y por lo tanto se centran en indicadores agregados de corrupción. Sin embargo, este patrón también podría descansar en bases a nivel micro.

Una posibilidad es que las víctimas de la corrupción son similares a las víctimas de los delitos. Las víctimas de la delincuencia son menos felices que quienes no lo fueron como resultado tanto de los costos directos del acto delictivo como de los costos psicológicos de la



percepción de una falta de control sobre sus propias vidas (Adams y Serpe 2000, Powdthavee 2005, Cohen 2008, Graham 2009, Graham y Camilo Chaparro 2012). Ser víctima de la corrupción resulta probablemente en similares costos materiales y en una pérdida de control personal, por lo que podría llevar a las víctimas de la corrupción a experimentar una caída en la satisfacción similar a las víctimas de la delincuencia.

Un segundo mecanismo depende menos de las experiencias personales con la corrupción y se centra más en los costos normativos de la corrupción. La corrupción viola las normas de igualdad y recuerda a los ciudadanos que el juego irá en su contra si se apegan a las reglas al tratar de salir adelante (Tavits 2007, Helliwell y Huang 2008). Esto puede disminuir la satisfacción con la vida. Además, incluso para aquellos que no han sido víctimas de la corrupción, el fantasma de la corrupción puede tener consecuencias negativas. Estudios previos han encontrado un patrón similar con respecto a la delincuencia, los individuos que no han sido víctimas de delitos, sino que viven en zonas de alta criminalidad también experimentan una disminución en la felicidad, ya que viven con el temor de ser atacados.

Para poner a prueba estas expectativas, se añadieron medidas de mal gobierno en el modelo básico de satisfacción con la vida que se había estimado anteriormente en el Gráfico 2. Así, se examina la relevancia de las experiencias personales con la corrupción para ver si a los individuos les han solicitado un soborno en el último año.⁹ También se incluye en el modelo los niveles de percepción de la corrupción en el gobierno¹⁰. Para poner estos hallazgos en perspectiva, también se controla por las experiencias personales con la delincuencia y si el encuestado se siente inseguro en su barrio, independientemente de haber sido víctima o no de algún delito.¹¹ Por último, a medida que se va más allá de las experiencias personales y su impacto en la satisfacción con la vida para centrarse en el contexto que rodea a los ciudadanos, se introduce un control adicional sobre la evaluación de la situación de la economía nacional para contrastar cómo el gobierno se compara con el desempeño económico como motor de la satisfacción con la vida¹². Con el fin de facilitar la lectura de los resultados del Gráfico 3, se omite la mayor parte de los controles demográficos y las variables dicotómicas por país. Los resultados completos se encuentran en el apéndice.

⁹ La medida de la victimización por corrupción es una medida dicotómica donde 1 indica que un miembro de la familia fue sobornado por un policía, empleado del gobierno, tribunal, funcionario del gobierno local, o en el lugar de trabajo, escuela o sistema de salud y 0 para quienes no fueron víctimas.

¹⁰ La pregunta de la percepción de corrupción dice: "Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído, ¿la corrupción entre los funcionarios públicos es muy común, común, poco común o muy poco común?". Las respuestas se codifican de modo que los valores más altos representan un alto grado de corrupción percibida.

¹¹ La pregunta sobre victimización por delincuencia es una variable dicotómica que toma el valor de 1 si el encuestado o cualquier otro miembro de su hogar fue víctima de un delito en el último año y 0 en el caso contrario. La pregunta sobre las percepciones de delincuencia dice así: "¿Hablando del barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser asaltado o robado, se siente muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro?".

¹² A los encuestados se les preguntó "¿Cree usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor de lo que era hace 12 meses?". Los valores altos representan un mejoramiento de la economía.

Los resultados en el Gráfico 3 son consistentes con la conclusión de que las víctimas de corrupción experimentan un descenso en la satisfacción con su vida. Las víctimas que pagaron un soborno están menos satisfechas con sus vidas que aquellos que no lo hicieron. Las víctimas de la corrupción tienen niveles similares de infelicidad que aquellos con alguien en su hogar que fue víctima de la delincuencia. Las víctimas de la corrupción y de la delincuencia parecen experimentar un descenso en la felicidad como resultado de esas experiencias¹³.

Sin embargo, existe menos evidencia de que los niveles de satisfacción con la vida sean más bajos entre aquellos que perciben corrupción en el gobierno, pero que no necesariamente han sido objeto de un soborno. Aunque el coeficiente estimado para las percepciones de corrupción es negativo como se esperaba, no es significativamente diferente de 0¹⁴. Como consideración adicional se analizó si la felicidad a nivel agregado por país se correlaciona con los niveles de corrupción reportados por los indicadores de gobernabilidad del Banco Mundial o por Transparencia Internacional, y no se encontraron diferencias significativas. En contraste con estudios anteriores en otras regiones, se encontró poca evidencia de que los altos niveles de percepción de corrupción tengan un efecto significativo en cómo los ciudadanos de las Américas perciben sus propias vidas. En otras palabras, en las Américas, la evidencia de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2012 muestra que el efecto negativo de la corrupción sobre la satisfacción con la vida es impulsada por las experiencias personales, de tal manera que esta

¹³ También es posible que aquellos que no están contentos son más propensos a reportar ser víctimas de estas experiencias negativas. En un análisis como el presentado aquí, tal causalidad recíproca no puede ser probada ni descartada.

¹⁴ El efecto de la percepción de la corrupción en general es no significativo, incluso si se quita la medida de victimización por corrupción de los modelos.

relación se limita a las experiencias de las víctimas de la corrupción.

Otro resultado clave del Gráfico 3 es que el efecto de la corrupción en la satisfacción con la vida es menor que el efecto de la economía o la percepción de inseguridad. Los efectos de la riqueza y los cambios en los ingresos son sustancialmente más fuertes que el efecto de ser víctima de un soborno. Si bien los efectos de la victimización por delincuencia y la victimización por corrupción son más o menos iguales en magnitud, ambos son pequeños comparados con el efecto de vivir en una zona que no es segura. El miedo a la violencia está asociado con grandes niveles de descontento incluso entre quienes no fueron víctimas de la delincuencia, el impacto previsto de este factor es aproximadamente

igual al de cualquiera de las variables económicas en el modelo. Así, mientras que la corrupción parece disminuir la satisfacción con la vida en las Américas, los resultados aquí sugieren que esta relación es menos fuerte que la que existe entre la satisfacción con la vida y las medidas relacionadas con el desempeño económico y la seguridad, dos temas constantemente clasificados como problemas más graves que la corrupción en el Barómetro de las Américas (Singer et al 2013).

Conclusión

Los resultados presentados aquí apoyan la noción de que el desempeño del gobierno puede tener un efecto importante en la felicidad personal. En consonancia con la importancia de otros factores individuales económicos, una economía nacional fuerte está vinculada con mayores niveles de satisfacción con la vida. Sin embargo, los factores no

económicos también pueden dejar huellas importantes en la vida de los ciudadanos. La victimización por delincuencia una la vida rodeada por la misma crean costos reales para los individuos, y por lo tanto dan lugar a caídas en la felicidad.

Sin embargo, este estudio también sugiere que los costos de la corrupción del gobierno tienen un efecto sobre la satisfacción con la vida de los ciudadanos. Ser objeto del pago de un soborno reduce la satisfacción con la vida, incluso si no se percibe como corrupción. La estrecha correspondencia entre victimización por delincuencia y la victimización por corrupción es instructiva: los dos implican costos monetarios y costos psicológicos a la hora de hacer frente a la falta de control que las víctimas tienen sobre sus vidas. Estos resultados sugieren que, si se toman medidas

para mantener a los ciudadanos a salvo de los delincuentes o de los funcionarios que abusan de su posición para obtener sobornos, la felicidad debe mejorar en los individuos que son frecuentemente víctimas.

Mientras que los niveles generales de corrupción percibida no tienen un fuerte efecto negativo en la satisfacción con la vida, no se puede concluir que los ciudadanos se resignen a la corrupción o la ignoren. Los resultados del Barómetro de las Américas (véase Carlin et al. 2013) muestran que los ciudadanos que perciben que el gobierno es corrupto tienden a apoyar menos a las instituciones democráticas, y tienen menos probabilidades de estar satisfechos con el estado general de la democracia en su país, y más probabilidades de tolerar las actividades políticas hacia aquellos que buscan lograr un cambio de régimen. Así, los ciudadanos de las Américas reconocen las consecuencias políticas negativas de la corrupción en la democracia y la economía y

Las víctimas de la corrupción tienen niveles de infelicidad similares a los de aquellos que viven en hogares en donde alguien ha sido víctima de la delincuencia.

pueden estar dispuestos a tomar medidas políticas para reducirla, incluso si hay poca evidencia de una relación directa entre cómo los ciudadanos de las Américas perciben los niveles de corrupción en el gobierno y cómo perciben su propio bienestar.

Referencias

- Adams, Richard E. y Richard T. Serpe. 2000. "Social Integration, Fear of Crime, and Life Satisfaction." *Sociological Perspectives* 43 (invierno): 605-629
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Nations*. New York: Cambridge University Press.
- Carlin, Ryan E., Gregory J. Love, Matthew M. Singer, Daniel Zizumbo-Colunga y Amy Erica Smith. 2013. "Political Legitimacy and Democratic Values." En *The Political Culture of Democracy in the Americas, 2012: Towards Equality of Opportunity*, ed. Mitchell A. Seligson, Amy Erica Smith, y Elizabeth J. Zechmeister. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Cohen, Mark E. 2008. "The Effect of Crime on Life Satisfaction." *The Journal of Legal Studies* 37 (Junio): S325-S353.
- Córdova, Abby. 2009. "Methodological Note: Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators." *Insights Series No. I0806*. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Corral, Margarita. 2011. "The Economics of Happiness in the Americas". *Insights Series No. 10858*. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Diener, Ed y Robert Biswas-Diener. 2002. "Will Money Increase Subjective Well-Being?: A Literature Review and Guide to Needed Research" *Social Indicators Research* 57 (Feb): 119-169.
- Easterlin, Richard A. 1995. "Will Raising the Incomes of All Increase the Happiness of All?" *Journal of Economic Behavior and Organization* 27 (1): 35-48.
- Ellison, Christopher G. 1991. "Religious Involvement and Subjective Well-Being." *Journal of Health and Social Behavior* 32 (1): 80-99.
- Frey, Bruno S. y Alois Stutzer. 2002. *Happiness and Economics*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Gallie, Duncan y Helen Russell. 1998. "Unemployment and Life Satisfaction: A Cross-Cultural Comparison." *European Journal of Sociology* 39 (2): 248-280.
- Graham, Carol y Andrew Felton. 2006. "Inequality and Happiness: Insights from Latin America." *The Journal of Economic Inequality* 4 (1): 107-122.
- Graham, Carol y Juan Camilo Chaparro. 2012. "The Linkages Between Insecurity, Health, and Well-Being in Latin America: An Initial Exploration Based on Happiness Surveys." *Subjective Well-Being and Security*, ed. Dave Webb and Eduardo Wills-Herrera. New York: Springer. 197-252.
- Graham, Carol y Stefano Pettinato. 2001. "Happiness, Markets, and Democracy: Latin America in Comparative Perspective." *Journal of Happiness Studies* 2 (3): 237-268
- Graham, Carol. 2009. *Happiness Around the World: The Paradox of Happy Peasants and Miserable Millionaires*. New York: Oxford University Press.
- Helliwell, John F. 2003. "How's Life? Combining Individual and National Variables to Explain Subjective Well-Being." *Economic Modelling* 20 (2): 331-360.

- Helliwell, John F. y Haifang Huang. 2008. "How's Your Government? International Evidence Linking Good Government and Well-Being." *British Journal of Political Science* 38 (2): 595-619.
- Kassenboehmer, Sonja C. y John P. Haisken-DeNew. 2009. "You're Fired! The Causal Negative Effect of Entry Unemployment on Life Satisfaction." *Economic Journal* 119 (536): 448-462.
- Kim, Seoyong, y Donggeun Kim. 2012. "Does Government Make People Happy?: Exploring New Research Directions for Government's Roles in Happiness." *Journal of Happiness Studies* 13 (Octubre): 875-899.
- Lane, Robert E. 2000. *The Loss of Happiness in Market Democracies*. New Haven: Yale University Press.
- Larsen, Randy J., Ed Diener, y Robert A. Emmons. 1985. "An Evaluation of Subjective Well-Being Measures." *Social Indicators Research* 17 (1): 1-17.
- Lucas, Richard E., Andrew E. Clark, Yannis Georgellis, y Ed Diener. 2004. "Unemployment Alters the Set Point for Life Satisfaction." *Psychological Science* 15 (1): 8-13/
- Margolis, Rachel y Mikko Myrskylä. 2011. "A Global Perspective on Happiness and Fertility." *Population and Development Review* 37 (1): 29-56.
- Michalos, Alex C. y Bruno D. Zumbo. 2000. "Criminal Victimization and the Quality of Life." *Social Indicator Research* 50 (3): 245-295.
- Oswald, Andrew J. 1997. "Happiness and Economic Performance." *The Economic Journal* 107 (Noviembre): 1815-1831.
- Powdthavee, Nattavudh. 2005. "Unhappiness and Crime: Evidence from South Africa." *Economica* 72 (Agosto): 531-547.
- Radcliff, Benjamin. 2001. "Politics, Markets, and Life Satisfaction: The Political Economy of Human Happiness." *American Political Science Review* 95 (4): 939-952.
- Rodríguez-Pose, Andrés y Kristina Maslauskaitė. 2012. "Can Policy Make Us Happier? Individual Characteristics, Socio-Economic Factors and Life Satisfaction in Central and Eastern Europe." *Cambridge Journal of Regions, Economy, and Society* 5 (1): 77-96
- Seligson, Mitchell A., Amy Erica Smith, y Elizabeth J. Zechmeister. 2012. *The Political Culture of Democracy in the Americas, 2012: Towards Equality of Opportunity*. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Singer, Matthew M., Ryan E. Carlin, Gregory Love, Mollie Cohen, y Amy Erica Smith. 2013. "Questions of Performance: Economics, Corruption, Crime, and Life Satisfaction in the Americas." En *The Political Culture of Democracy in the Americas, 2012: Towards Equality of Opportunity*, ed. Mitchell A. Seligson, Amy Erica Smith, y Elizabeth J. Zechmeister. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Tavits, Margit. 2007. "Representation, Corruption, and Subjective Well-Being." *Comparative Political Studies* 41 (Diciembre): 1607-1630.
- Telles, Edward y Liza Steele. 2012. "Pigmentocracy in the Americas: How is Educational Attainment Related to Skin Color?" *Insights Series No. 10873*. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Apéndice

Tabla 1. Determinantes de la satisfacción con la vida en América Latina y el Caribe, 2012

	Coeficiente	Error estándar	Coeficiente	Error estándar
Victimización por corrupción			-0.015*	(0.006)
Percepción de corrupción			-0.008	(0.006)
Alguna víctima de la delincuencia en el hogar			-0.016*	(0.006)
Percepción de inseguridad			-0.090*	(0.006)
La economía nacional ha mejorado			0.070*	(0.006)
El ingreso aumentó en los dos últimos años	0.102*	(0.006)	0.084*	(0.006)
Quintiles de riqueza	0.082*	(0.007)	0.080*	(0.007)
Desempleado	-0.033*	(0.006)	-0.034*	(0.006)
Asistencia a la iglesia	0.049*	(0.006)	0.045*	(0.006)
Casado	0.050*	(0.009)	0.052*	(0.010)
Unión libre	0.025*	(0.009)	0.028*	(0.009)
Soltero	0.011	(0.010)	0.009	(0.011)
Número de hijos	-0.025*	(0.007)	-0.026*	(0.007)
26-35	-0.019*	(0.007)	-0.019*	(0.007)
36-45	-0.036*	(0.007)	-0.032*	(0.007)
46-55	-0.043*	(0.007)	-0.040*	(0.007)
56-65	-0.044*	(0.007)	-0.043*	(0.007)
66+	-0.011	(0.007)	-0.009	(0.007)
Mujer	-0.006	(0.005)	-0.005	(0.005)
Nivel educativo	0.035*	(0.007)	0.037*	(0.007)
Tono de la piel	-0.018*	(0.007)	-0.009	(0.007)
Tamaño del lugar de residencia	-0.025*	(0.007)	-0.004	(0.008)
Argentina	-0.021*	(0.011)	-0.025*	(0.011)
Belice	-0.030*	(0.009)	-0.038*	(0.010)
Bolivia	-0.114*	(0.013)	-0.113*	(0.014)
Brasil	0.040*	(0.010)	0.029*	(0.010)
Chile	-0.044*	(0.011)	-0.054*	(0.011)
Colombia	0.051*	(0.009)	0.043*	(0.009)
Costa Rica	0.058*	(0.009)	0.054*	(0.009)
República Dominicana	0.034*	(0.009)	0.033*	(0.009)
Ecuador	-0.013	(0.010)	-0.016	(0.010)
El Salvador	-0.014	(0.009)	-0.013	(0.009)
Guatemala	0.048*	(0.010)	0.048*	(0.009)
Guyana	-0.058*	(0.013)	-0.067*	(0.013)
Haití	-0.151*	(0.011)	-0.152*	(0.011)
Honduras	0.002	(0.011)	0.005	(0.011)
Jamaica	-0.103*	(0.011)	-0.120*	(0.011)
Nicaragua	0.017	(0.009)	0.001	(0.010)
Panamá	0.070*	(0.009)	0.053*	(0.009)
Paraguay	-0.011	(0.010)	-0.022*	(0.010)
Perú	-0.063*	(0.010)	-0.065*	(0.010)
Surinam	-0.106*	(0.009)	-0.120*	(0.010)
Trinidad y Tobago	-0.077*	(0.010)	-0.088*	(0.010)
Uruguay	-0.021*	(0.009)	-0.037*	(0.009)
Venezuela	0.056*	(0.010)	0.054*	(0.010)
Constante	-0.004	(0.007)	-0.002	(0.007)
R-cuadrado	0.128		0.139	
Número de Observaciones	34,477		31,704	

Nota: Los coeficientes son estadísticamente significativos a un nivel de *p<0.05, prueba de significancia bilateral.

País de referencia: México